

LAUREADOS DEL CUERPO Y ARMA DE INGENIEROS

HILARIO GIRAL Y LABORDA
BRIGADA (CAPITAN DE INFANTERIA)



Nació en Barbastro el 21 de Octubre de 1778, ingresó en el Ejército en 6 de Agosto de 1803, fué alta en el Regimiento Real de Zapadores en 14 de Noviembre de 1811, obtuvo el retiro en 31 de Diciembre de 1863 y falleció en Madrid en 13 de Febrero de 1865.

Reproducido del Libro Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros (tomo II).

José Manuel RIPOLLES FANDOS

Coronel de Ingenieros

Siguendo el propósito del *Memorial* de hacer una semblanza de todos los Laureados del Arma, presentamos aquí la del Segundo Laureado, un desconocido y heroico personaje. Su figura, borrada ya de la memoria de las gentes por el paso de los años, bien se merece un lugar de privilegio entre las glorias más brillantes de nuestro pasado. Nos referimos a don Hilario Giral y Laborda, Brigada de Ingenieros y Capitán de Infantería, Caballero de la

(1) La Cruz de 1.º Clase es el premio de los servicios militares distinguidos y de riesgo; la Cruz Laureada, o de 2.º Clase, está destinada para...

Real y Militar Orden de San Fernando de 1.^a y 2.^a Clases (1), en posesión de más de 20 condecoraciones, dos ascensos por méritos de guerra; con sesenta años, cuatro meses y veinticinco días de servicios, que con los abonos de campaña, suman setenta y cinco años y tres meses. Fue combatiente en las guerras de Portugal (después de intervenir en el bloqueo de Gibraltar), en la primera Carlista y participó en más de 20 hechos de armas importantes de resonancia militar.

Don Hilario, que así le llamaban afectuosamente los Jefes y Oficiales que eran o habían sido del Regimiento, el Sargento Giral para la Historia nació en Barbastro (Huesca) el 21 de octubre de 1778 según consta en su hoja de Servicios. Era hijo de Juan Antonio y de Rita Laborda, dedicados a las tareas del campo, como él a su vez, desde que tuvo edad para el trabajo, fue jornalero. Llamado al servicio de las armas ingresó en el Batallón Ligero de Barbastro, de Infantería, el 6 de agosto de 1803 cuando tenía veinticuatro años y nueve meses y medio de edad. En 1804 se encuentra en el Acantonamiento del Campo de San Roque, donde su Unidad se dedica a la persecución de bandoleros por las fragosidades de sierra Morena.

Más tarde, y siempre encuadrado en una Compañía expedicionaria de su Batallón, acude a formar el cordón sanitario establecido en torno a las poblaciones de Antequera y Málaga, assoladas por una epidemia de peste. En 1805 pasó a la línea del Campo de Gibraltar donde estuvo haciendo el servicio de escucha durante el bloqueo de la plaza de Gibraltar, en donde permaneció desempeñando el mismo cometido durante 1806.

En 1807 participó con el Ejército francés en la expedición a Portugal, entrando en Oporto el 22 de diciembre del mismo año, siendo condecorado con la Cruz creada para premiar a los componentes de esta expedición. Hecha la paz, continuó de guarnición en la expresada plaza, hasta que a consecuencia del levantamiento del 2 de Mayo de 1808 en Madrid, las tropas españolas, ese mismo mes, se retiraron a Galicia para hacer la guerra a los franceses.

En la guerra de la Independencia perteneció con su Batallón a los Ejércitos de operaciones de la izquierda, 3.^o y 4.^o, gozando de las cruces de distinción de estos tres Ejércitos. Participó en la batalla de Rioseco, acciones de Villahermosa, Soderpe, Bilbao, Tercitas, Zornoza, Durango, Balmaseda y Espinosa de los Monteros. Durante 1809 se halló en las acciones del Puente de Pilines, en la toma de Villafranca del Bierzo, batallas de Lugo (acción por la que obtiene los galones de Sargento 2.^o de Infantería), Tamames, Medina del Campo y Alba de Tormes, concediéndosele las cruces conmemorativas de estas actuaciones. En 1810 y siempre formando parte de los mismos Ejércitos de operaciones, concurrió a las acciones de Canta el Gallo y Fuentes de Oñoro. Durante 1811, formó parte de la guarnición de la plaza de Olivenza y de su defensa, donde fue hecho prisionero de guerra después de la toma de la plaza por los franceses y conducido a Francia como los demás defensores de la misma. En esta situación permaneció por espacio de nueve meses y ocho días sin haber querido tomar partido con los enemigos, y a finales del mismo año el ya veterano Giral recibe su licencia en Cádiz.

En la misma fecha de su pase a la situación de licenciado por extinción del tiempo reglamentario, el 14 de noviembre de 1811, Giral sienta plaza como soldado voluntario en el Regimiento de Zapadores con sede provisional en la isla de León (Cádiz), cuando ya contaba con treinta y tres años recién cumplidos.

En 1812, formó parte de las tropas que tan firmemente defendieron la isla de León. Tomó parte en las batallas de Cádiz y San Fernando, en las que llegó a distinguirse, y no menos en las obras de fortificación que se ejecutaron allí bajo el fuego del enemigo. Por su valor y celo infatigables, Giral, fue premiado con la Cruz de distinción de estas defensas.

Con las tropas que diariamente se nombraban para dar protección a los trabajos, asistían muchos Oficiales y Cadetes que llegaron a los más altos puestos de la milicia y que habiendo conocido entonces a nuestro veterano Giral, le conservaron un afecto singular durante toda la vida. Entre otros se puede citar al ilustre duque de la Victoria, alumnos de la Academia de Ingenieros en aquella fecha, quien muchos años después, y durante la guerra Dinástica, dio a Giral verdaderas muestras de su cariñoso aprecio.

El 10 de octubre de 1813 ascendió a Cabo 2.^o de Ingenieros. El 4 de enero de 1814 asciende a Cabo 1.^o, continuando de guarnición en Cádiz.

En 1815 pasa con su Batallón a la plaza de Alcalá de Henares prestando el servicio de guarnición. Y aquí obtiene los galones de Sargento 2.º de Ingenieros el 10 de octubre de 1816. Por Cédula expedida en Madrid a 14 de julio le fue concedido el premio de seis reales mensuales. Recordemos que ya ganó por méritos de guerra, seis años antes, los galones de Sargento 2.º de Infantería cuando la toma de Lugo.

El año 1822, se encuentra de guarnición en Alcalá de Henares prestando los servicios de su clase, hasta mayo de ese año. Luego, marchó a Calatayud en donde permanece hasta el 1 de agosto en que pasa a Zaragoza y después a Tudela de Navarra, llegando a tiempo para salvar la guarnición sitiada por la facción del cabecilla Carlos Ladián. Al poco tiempo lo vemos en las Cinco Villas de Aragón encontrándose en la acción y dispersión del cabecilla Trapense. Volvió a Zaragoza saliendo después para Lérida con el General, en Jefe, Mina. El 1 de octubre marchó a socorrer Cervera que estaba sitiada por los facciosos, logrando su objetivo. El 10 del mismo mes salió para el sitio de Castellfullit, donde estuvo hasta la rendición de esta fortaleza. El 1 de noviembre regresó a Cervera y en diciembre siguiente volvió de nuevo al sitio de la Seo de Urgel, distinguiéndose muy particularmente en los sitios de Castellfullit y de la plaza de la Seo de Urgel. Conseguida la rendición de esta última plaza, en mayo de 1823 pasa de Ripoll a fortificar dicho pueblo, y en julio marcha a Vich con el mismo cometido. En agosto pasó a Puigcerdá en persecución de la facción, regresando luego a Vich donde continuó sus trabajos hasta que marcha a Barcelona.

En 1824, el 24 de marzo, recibió su licencia absoluta quedando en situación de impurificado. Transcurre el año 1825 en clase de paisano. Parece ser que regresó a Alcalá de Henares, en donde para mantener a su familia se puso a trabajar primeramente de zapatero, y después de hortelano en una finca del General Conde Armúdez de Toledo.

Por sus buenos antecedentes y la recomendación favorable de este General, en mayo de 1826, obtuvo una certificación de purificado por la Junta de Militares del Cuerpo que se hallaba en Avila, después de abolida la Constitución, por hallarse comprendido en la R.O., de 3 de agosto, y se le abona el tiempo que estuvo licenciado.

En 1827, como purificado de su conducta militar y política durante el Gobierno Constitucional, ingresó en el Regimiento Real de Zapadores el 1 de febrero quedando de guarnición en Avila. Ascendió a Sargento 1.º del cuerpo el 1 de noviembre y se le destinó a la 6.ª Compañía del 2.º Batallón en la reorganización del Regimiento.

En 1829 marcha a Talavera de la Reina de guarnición, hasta el mes de agosto de 1831 en que pasó a la guarnición de Arévalo. En julio de 1832 pasó a formar parte del Ejército de Operaciones de Portugal donde estuvo hasta noviembre, en que regresó con el mismo a Madrid. En 1833 se encuentra de guarnición en Madrid participando en los trabajos de simulacro, que tuvieron lugar en dicha ciudad. En julio partió con el mismo Ejército para Ciudad Rodrigo, Burgos y otros pueblos en Castilla, empleándose en fortificar dichas plazas. En atención a sus años de servicio, le fue concedido el grado de Subteniente de Infantería, el 28 de septiembre del corriente año.

En 1834, el 15 de febrero pasó a formar parte del Ejército del Norte contra las fuerzas carlistas, tomando parte en la acción del Valle de Cantango contra el cabecilla Basilio y asimismo en la del puente de Bemedo, el 11 de marzo.

En el año 1835 estaba con su Compañía (que mandaba José Luciano Campuzano y Herrera, que luego fue Teniente General y Jefe del Cuerpo de Ingenieros) operando en las provincias Vascongadas en la acción de Vitoria. Y, por último, en la defensa de Maestu sosteniendo y reparando la brecha de los débiles muros que la defendían, cuando fue embestido por el grueso de la facción a las órdenes de su célebre caudillo Zumalacárregui (Tomás Zumalacárregui e Imaz).

Era débil el recinto y escasa la guarnición, compuesta únicamente de cuatro Compañías del Regimiento de Borbón y una de Ingenieros, sin víveres y completamente incomunicados con el Ejército. Estas circunstancias capaces de desalentar a hombres de menos elevado temple que el de tan ínclitos defensores. Nada fue capaz, empero, de acobardar a aquel puñado de héroes que resistieron impávidos los estragos de la artillería y de las minas que, hábilmente dirigidas por el enemigo, abrieron bien pronto anchas brechas en las que se combatió con arma blanca conteniendo al enemigo y dando tiempo a que el General, en Jefe, Luis Fer-

nández de Córdoba, acudiese en abril con el grueso del Ejército a liberar los restos de tan escasa como ilustre guarnición. Asombrado el General al contemplar tanto heroísmo, recompensó a los defensores y les hizo desfilar por delante del campo de batalla y con las armas presentadas. En la defensa de Maestu, el 3 de abril de 1835, el Sargento Giral se hizo acreedor y ganó la Cruz Laureada de 2.^a Clase.

En las marchas que pocos días después de estos sucesos emprendió el Ejército por las Amézcoas, el mismo General en Jefe regaló a Giral un caballo cogido al enemigo, concediéndole permiso para usarlo, en atención a su edad avanzada (contaba a la sazón cincuenta y siete años), privilegio que confirmaron los demás Generales a cuyas órdenes estuvo en el resto de la campaña.

El 1 de diciembre pasa al Ejército del Norte, y durante el año 1836 participa en las acciones del paso de Arlabán el 16 y 17 de enero; el 20 de abril en la destrucción del puente de Vidaurreta; el 24 de junio en la de las alturas de Zurriaga; el 1 de agosto en las alturas de Eno, encontrándose también en las acciones de Isutia, Hernani, Zubiri, Vizcaya y Bortedo; y en los días 30 y 31 de diciembre en las acciones de las líneas atrincheradas de Mediana y Bortedo.

En 1837 continúa en dicho Ejército, fortificando Burgos. Luego marcha con su Compañía al Cuartel General que se hallaba en Pancorbo.

En 1838, participa en las acciones dadas en las líneas atrincheradas de Medina y Portedo en los días 30 y 31 de enero, concediéndosele la Cruz de 1.^a Clase de San Fernando por el mérito particular que en ellas contrajo. Tomó parte en las acciones del Valle de Mena, Bercedo y Portedo, yendo después a reparar la carretera de Balmaseda para salvar la Infantería y Artillería del Ejército. El 4 de abril obtuvo el grado de Teniente de Infantería por sus años de servicio. Participó en la persecución del conde de Negri, hasta su dispersión, pasando después a la provincia de Alava a fortificar varios puntos.

En 1839 marchó a la División de la Rivera, a Miranda de Ebro, Logroño, Lodosa y Arcos para batir al General Maroto que se hallaba en dichos enclaves, volviendo después a Alava, Burgos, etcétera, a fortificarlos.

Empieza el año 1840 ocupado en las mismas operaciones y luego en la Riva formando compuerta para la defensa de los márgenes del Ebro. En abril y mayo se encuentra, con su Unidad, en las acciones del puente de Belascoai, Arcos y Arróniz, pasando después a Vizcaya a fortificar varios puntos hasta que marchó al Ejército de Aragón, ocupado en batir las últimas fuerzas Carlistas, donde permaneció hasta finales de agosto en que regresó a Guadalajara. En octubre de 1841, pasa al Ejército del Norte, donde su Compañía se ocupa de fortificar Pamplona y otros puntos.

En noviembre de 1842, marcha con su Unidad a Barcelona a reedificar la Ciudadela, y en junio de 1843 se adhirió al pronunciamiento que tuvo lugar en dicha población, marchando luego a reunirse con el Ejército del General Serrano, saliendo después para Mequinzena a colocar los puentes de barcas para pasar al Bajo Aragón. Recorre después los vados del Cinca, hasta últimos de junio, cuando pasa a Zaragoza desde la que regresa a Guadalajara y posteriormente a Madrid en septiembre del mismo año. En octubre marchó al sitio de Zaragoza, donde continuó hasta su rendición, y regresando después a Madrid.

El 1 de mayo de 1844 le fue concedido el grado de Capitán de Infantería, un mes más tarde fue ascendido a Brigada del 3.^{er} Batallón, cuyo cargo desempeñaba interinamente desde el año anterior.

Hasta 1849 presta los servicios de Guarnición en Madrid y participa cada año en las Escuelas Prácticas que tienen lugar en Guadalajara. Por R.O. de 23 de febrero de este último año, le fue concedida la efectividad de Capitán de Infantería para la obtención del retiro.

Durante los años 1853-54, continúa de guarnición en Madrid. Por R.Œ. de 28 de octubre del último año, le fue concedido el empleo de Capitán de Infantería con la antigüedad de 20 de julio del mismo año.

Los años 1855-56, sigue de guarnición en Madrid, encontrándose el último año citado, en los sucesos ocurridos en Madrid los días 14, 15 y 16 de julio, y por el mérito que contrajo en ellos fue agraciado con la Cruz de 1.^a Clase de San Fernando.

Durante los años 1857, 1858 a 1863, continúa de guarnición en Madrid hasta finales de diciembre del último año expresado, en que causa baja por haber obtenido su retiro para esta Corte, según, Real Orden de 31 del mismo mes y año. Contaba pues, con ochenta y cinco años, dos meses y diez días de edad, de los que había prestado servicio activo durante sesenta años, cuatro meses y veinticinco días sin abonos.

El veterano soldado, el viejo soldado, que escapó de la muerte en tantas ocasiones, entregaba su alma a Dios pocos meses después, en un hospital de la capital de España. Era el 13 de febrero de 1865. Tenía ochenta y seis años, tres meses y veintidós días.

Vemos pues, cómo desde el año 1845 hasta el 1863 en que obtuvo el retiro a petición propia, los pasó de guarnición en esta Corte y Guadalajara, desempeñando constantemente las funciones de su empleo y distinguiéndose, como siempre había ocurrido, en los sucesos de la Corte en 1848 cuando Giral recibe la orden de trasladarse a Madrid para desempeñar funciones de orden público, durante los levantamientos liberales de la Capital. Su destacada actuación le vale la gracia de S. M. de nombrarle Caballero de la Orden de Isabel la Católica, y seis años más tarde, en lo más álgido de la revolución de 1854, toma parte con fuerzas de su Regimiento en la defensa del Ministerio de la Gobernación, asaltada por las masas populares en vísperas de la «Vicalvarada», obteniendo como recompensa a su valor la, con carácter efectivo, equivalente al ascenso por mérito de guerra, del empleo de Capitán de Infantería. Finalmente, y como broche de oro a tan dilatada vida militar, en 1856, Giral, ¡a los setenta y ocho años de edad!, se ve por tercera vez frente a un pueblo amotinado que toma la calle por campo de batalla. Cumpliendo celosa y fielmente con sus deberes de soldado, el anciano Brigada, al mando de una Sección de Ingenieros, realiza proezas de valor batiéndose sin posibilidades de supervivencia en una céntrica plaza de Madrid. El conocimiento de su heroico comportamiento dio lugar a un expediente de recompensa, que demostró suficientes merecimientos para la concesión de la Cruz de San Fernando de 1.ª Clase.

En una tan larga y dilatada carrera, durante la cual ha intervenido en el bloqueo de Gibraltar, la guerra de Portugal, la de Independencia, la de 1820 a 1823 y la Carlista, estuvo Giral constantemente en Campaña sin separarse ni un solo día de su Compañía. Únicamente al ascender a Brigada, fue cuando tuvo un servicio más descansado y pudo disfrutar de los cuidados de su familia, que hasta entonces, había estado por necesidad, a cargo de parientes, pobres como él, y para cuyo sostenimiento les enviaba la mayor parte de su escasísimo haber.

Recompensa de tantos servicios y campañas fueron el empleo de Capitán y las Cruces de la Real y Militar Orden de San Fernando de 1.ª y 2.ª Clases y la de San Hermenegildo, de la americana de Isabel la Católica, las de distinción por la Campaña de Portugal y las de la Guerra de Independencia, del Ejército de la Izquierda, 3.º y 4.º Ejércitos, del sitio de Cádiz, de las batallas y combates de Villafranca, Lugo, Tamames, Medina del Campo, Alba de Tormes, Peñacerrada, Arlabán y Mendigorría, líneas de Zubiri, Ejército del Norte y entrada en Aragón.

En el Servicio Histórico Militar hay una escueta ficha, en la que figura como José. Con el mismo error en su nombre de pila figura en el antiguo Consejo Supremo de Justicia Militar la breve reseña copiada de la ficha del Servicio Histórico Militar.

BIBLIOGRAFIA

Hoja de Servicios. Archivo General Militar de Segovia.

Revista Formación. Suboficiales en la Historia. El Sargento Giral, bilaureado a los setenta años.

Memorial de Ingenieros de 1866 y 1908. Revista mensual. El Capitán don Hilario Giral. Soldado de Ingenieros en la guerra de Independencia.